

Diez años de *Encuentro* de la cultura cubana

LA PUBLICACIÓN DE ESTE NÚMERO 40 DE *ENCUENTRO* ES, ANTE TODO, UN MOTIVO de celebración.

Diez años después de que Jesús Díaz lanzara una propuesta que entonces parecía utópica, los intelectuales y artistas que desde un inicio hicieron suyo el proyecto, y la red de colaboradores y amigos formada con el paso del tiempo, reflejan hoy un mapa de gran pluralidad y diversidad geográfica, generacional, estética y política.

Desde un primer momento, nuestra línea editorial estuvo basada en el principio de que la cultura cubana es una, aunque producida desde múltiples lugares de la Isla y de la diáspora. Hoy contamos con la presencia, no sólo de numerosos intelectuales, artistas y académicos cubanos de dentro y fuera de la Isla, sino también de importantes firmas internacionales. Así, hemos intentado abarcar, integrar e intercomunicar toda una producción cultural diseminada y parcelada por la geografía y la política.

Durante sus primeros años, la revista, como parte de su esfuerzo por integrar el campo disperso de la cultura cubana, puso énfasis en el reconocimiento y la difusión de autores consolidados de la Isla y de la diáspora. En los últimos años, uno de nuestros grandes activos ha sido la incorporación creciente de autores de las dos últimas generaciones, nacidos entre 1960 y 1980, quienes ven en *Encuentro* una revista de referencia, una publicación que los prestigia y a la que ellos prestigian, que los reconoce y los difunde en Cuba e internacionalmente.

En términos de política cultural, *Encuentro* postula una doble crítica. Por un lado, se opone a la estrategia del Gobierno cubano, al no admitir límites ideológicos y políticos a la libertad de expresión, y considerar a la diáspora parte integral del patrimonio de la nación; por otro, discrepa de las tesis más excluyentes del exilio, al afirmar que la cultura contemporánea producida en la Isla es una parte vital y diversa del legado nacional, digna de estudio y valoración, algo imprescindible para una reintegración democrática de la esfera pública cubana.

Esta doble crítica, coherente con la vocación de *Encuentro*, no implica, sin embargo, que la revista pretenda disolver las diferencias en un mismo discurso, ni recelar de la polémica. Nuestro objetivo es reflejar la diversidad de la cultura cubana, ofreciendo un panorama tenso y polémico, en ningún caso neutralizado por un afán desmedido de reconciliación o apaciguamiento. Deseamos una transición pacífica y negociada a la democracia en Cuba, y una reconciliación nacional que facilite el cambio de régimen; pero aspiramos a estimular los discursos y las actitudes de una producción cultural que debe su riqueza a su ingobernable diversidad estética y política.

En las próximas entregas, intentaremos seguir siendo fieles a este espíritu.